

# PROMESAS DE DIOS

## ME PARECERÉ A JESÚS



y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras:

«Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo». También les dijo: «Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra».

Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno.

(Génesis 1: 26–31)



A lo largo de nuestra vida oímos bastantes veces lo mucho que nos parecemos a nuestro padre, a nuestra madre, a un abuelo, a una tía... Eso significa que tenemos características de esa persona.

Pero además de a tus familiares, también te pareces a alguien más. **A Dios.** Te pareces a Él porque fuiste creado a su imagen, Él te creó para parecerse a Él. No para ser un dios o una diosa, sino para ser un hijo o una hija de Dios, que ama, da y ayuda como Él.

Envió a su Hijo, Jesús, para enseñarte como hacerlo. Cada día Dios trabaja para que te parezcas un poco más a Jesús.

De toda la creación, únicamente los seres humanos hemos sido creados a su imagen.

Recuerda siempre que has sido creado a imagen de Dios. Te pareces a Él. Eres su hijo y Él hará que te parezcas más y más a Jesús.

Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

(Romanos 8:29)



Debido a que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, debemos mostrar la grandeza y el valor de Dios en todos nuestros pensamientos, deseos y acciones.

Como hijos obedientes, no viváis conforme a los deseos que teníais antes de conocer a Dios. Al contrario, vivid de una manera completamente santa, porque Dios, que os llamó, es santo; pues la Escritura dice: “Sed santos, porque yo soy santo.”

(1 Pedro 1:15)

Dondequiera que vayas y en todo lo que hagas recuerda siempre de quién eres hijo. Dios te creó a su imagen y semejanza y para su Gloria, glorifícale con tus pensamientos, con tus acciones, con tus palabras...

En todo caso, lo mismo si coméis, que si bebéis, que si hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

(1 Corintios 10:31)



Y claro... ¡No eres perfecto! Pero Dios promete seguir trabajando en ti para que cada día te parezcas un poco más a su Hijo Jesús.

Con tus manos me creaste, me diste forma. Dame entendimiento para aprender tus mandamientos.

(Salmos 119:73)

SEÑOR, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro, y tú el alfarero.  
Todos somos obra de tu mano.

(Isaías 64:8)

Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

(2Corintios 3:18)



Quizás te parezca imposible llegar a parecerse a Jesús y realmente lo sería si no fuera porque es Dios el que está obrando en ti.

Cuando decides seguirlo y aceptas a Jesús como tu Salvador, el Espíritu de Dios viene a vivir y a trabajar en tu interior. Él hace posible lo imposible.

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer,  
por su buena voluntad.

(Filipenses 2:13)

Dios te ofrece que su Espíritu venga, viva y trabaje en ti. Cuando eres su hijo, su Espíritu vive en ti y una vez que está adentro, Él empieza a trabajar.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

(Ezequiel 36:26–27)



Esto no significa que no tengas que poner de tu parte, tienes que cooperar con Dios. ¿Cómo? Aceptando a Jesús, dando la bienvenida a Dios a tu vida, orando, leyendo su Palabra, buscando su voluntad para tu vida, siendo imitador de la conducta de Jesús...

Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.  
(Colosenses 1:29)

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

(Gálatas 5:22-23)



En el libro de Efesios, Pablo le dice a las personas de la iglesia de Éfeso, donde encontrar su modelo de conducta a imitar:

”Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios”.  
(Efesios 5:1–2)

## PARA REFLEXIONAR

¿Cuántas cosas conoces de Jesús que le conviertan en tu modelo perfecto de conducta para seguir?



Puedes seguir aprendiendo mucho más de Jesús. Empieza con la lectura diaria de los evangelios y sigue conociendo a Jesús.

Jesús es nuestro modelo perfecto de conducta porque él es el Hijo perfecto.



Pero esta promesa no es solo para ti, es para todos sus hijos. Cada uno de nosotros somos una creación amada por Dios, no importa quienes seamos, dónde vivamos ni lo que tengamos o hagamos. Dios nos ama.

Así que si en algún momento te molestas con alguno de sus otros hijos, recuerda que Dios también está trabajando en ellos.

Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

(Efesios 4:32)

Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

(Efesios 3:13)



**Versículo**  
**para**  
**memorizar**

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

(Efesios 3:20–21)

